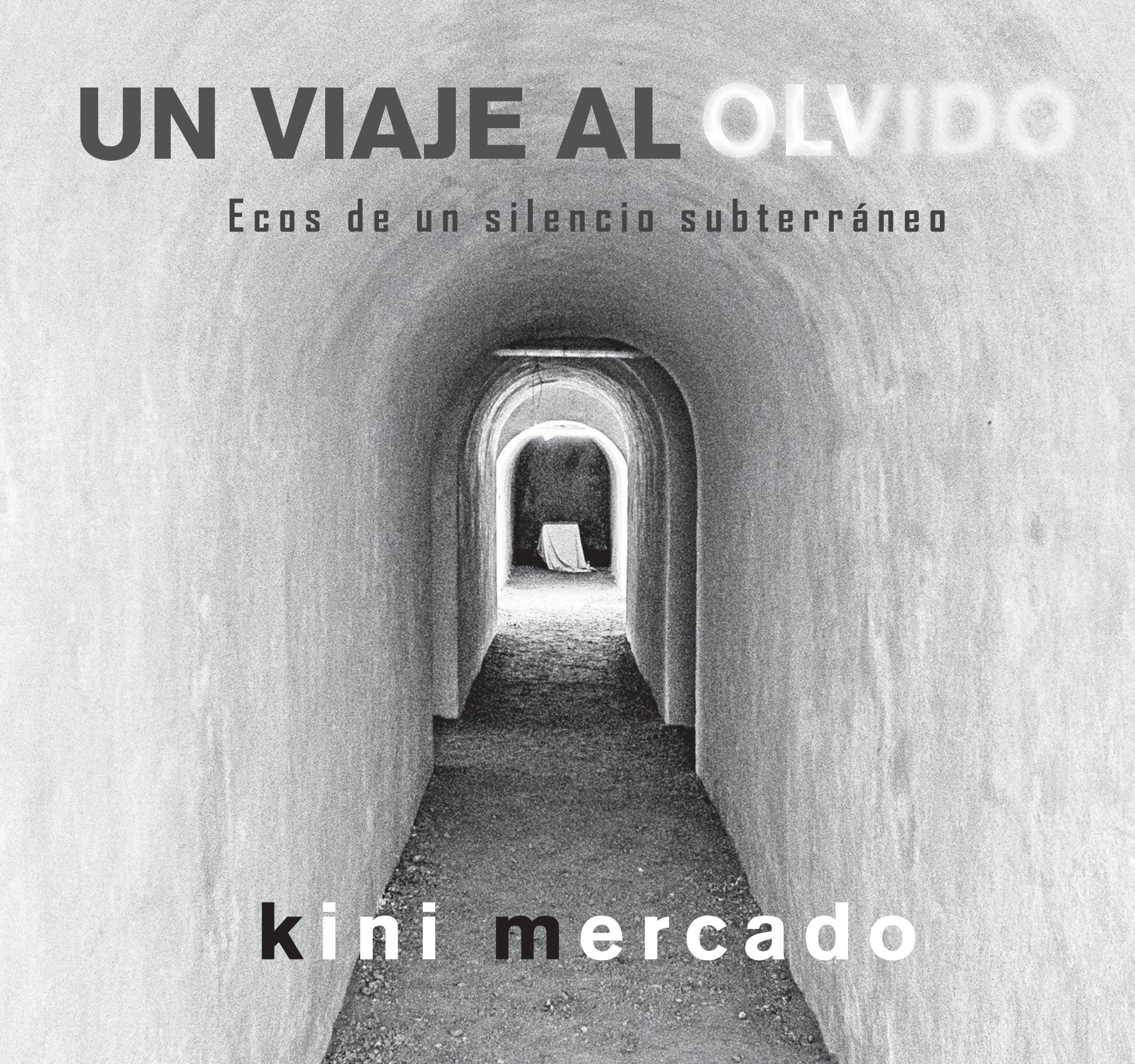
UN VIAJE AL OLVIDO

Ecos de un silencio subterráneo



kini mercado


kini mercado
Ecos de un silencio subterráneo
UN VIAJE AL OLVIDO


DIPUTACIÓN
DE JAÉN


CENTRO CULTURAL
BAÑOS ÁRABES
Palacio de Villardompardo • Jaén

CATÁLOGO

Edita
Diputación Provincial de Jaén
Plaza de San Francisco, 2, 23071 (Jaén)

Coordinación
Área de Cultura y Deportes de la
Diputación Provincial de Jaén

Diseño
Kini Mercado

Fotografía
Kini Mercado

Imprime
Diputación de Jaén
©de las fotografías: Kini Mercado
©de los textos: sus autores
©de la edición: Diputación de Jaén

DEPÓSITO LEGAL:

EXPOSICIÓN

Produce
Diputación Provincial de Jaén
Área de Cultura y Deportes

Organización y coordinación ténica
Área de Cultura y Deportes de la
Diputación Provincial de Jaén

Comisariado
Vicente Barba

Presentación

Los pueblos que no conocen los momentos más cruentos de su historia corren el peligro de repetirlos. Esta acreditada máxima justifica sobradamente que se lleve a cabo cualquier iniciativa que nos permita acercarnos a episodios clave de nuestro pasado reciente. Ese es el caso de esta exposición formada por más de 150 fotografías tomadas por el artista Kini Mercado, que a través de su mirada recorre multitud de lugares y enclaves jiennenses y andaluces que fueron testigos directos de la Guerra Civil española.

Refugios, búnkers, trincheras o cementerios ubicados en casi una treintena de municipios jiennenses y también de otras provincias como Granada, Córdoba, Málaga, Almería o Sevilla son algunos de los vestigios de una contienda que debería ser estudiada y conocida por toda la ciudadanía para que efectivamente no se cumpla el vaticinio con el que iniciaba este texto. Ver estas instantáneas, que conmueven y remueven, debería ser suficiente para empatizar con lo que tuvieron que sufrir nuestros antepasados durante esos años y la posterior dictadura y represión que se prolongó casi cuatro décadas.

La Diputación, siempre pendiente de apoyar todo lo relacionado con el conocimiento de nuestra provincia, respalda esta muestra fotográfica que no solo aporta imágenes impactantes, sino que también incorpora textos para contextualizar este tiempo y testimonios e historias terribles que es deseable que nunca más se vuelvan a producir.

Y, para ello, es crucial que este periodo se siga estudiando y analizando en profundidad, porque a veces parece que existen demasiados intereses en que esta guerra pase al olvido, como reza el título de esta exposición. Creo que tenemos la responsabilidad desde las instituciones de que las nuevas generaciones conozcan esta época, una de las más violentas de nuestra historia y, sobre todo, las causas y consecuencias que tuvo para las personas.

Exposiciones como esta contribuyen a acercarnos a un tiempo de sufrimiento que solo con la llegada de la democracia se comenzó a superar, aunque aún tantos años después sigamos padeciendo cierta amnesia y tengamos deberes pendientes con tantos muertos anónimos que padecieron en sus carnes la sinrazón de la guerra y la crueldad de la dictadura.

Precisamente desde el Instituto de Estudios Giennenses (IEG) de la Diputación llevamos ya más de una década trabajando para recuperar la memoria histórica de la provincia de Jaén a través del estudio de la documentación que se encuentra en los fondos del Archivo Histórico del Tribunal Militar Territorial Segundo, con sede en Sevilla, que acumula más de 15.000 expedientes relacionados con personas de la provincia de Jaén represaliadas.

Es una labor que había que hacer, porque es de justicia hacia esa gente y sus familiares. Igual que es necesario apoyar iniciativas como esta exposición, que sin duda nos ayudan a comprender mucho mejor la dureza de la guerra y la necesidad de que no se vuelva a repetir.

Juan Latorre Ruiz
Presidente de la Diputación Provincial de Jaén

ARQUEOLOGÍA DE LO OLVIDADO

La arqueología no trabaja únicamente con lo antiguo, sino con aquello que permanece cuando la memoria que lo produjo se ha debilitado o desaparecido. Un muro, una estructura, una cerámica, un fragmento de un objeto indeterminado, una alteración en el terreno: cualquier resto material puede convertirse en una pregunta dirigida al pasado. Allí donde la historia deja de ser relato y comienza a convertirse en materia, empieza también el trabajo arqueológico. Y, en cierto modo, ese es el territorio en el que se sitúa el proyecto de Kini Mercado: buscar aquello que permanecía fuera de nuestra mirada, localizarlo en el paisaje, reconocer sus huellas y devolverle una presencia.

Durante casi 5.000 kilómetros recorridos por Andalucía, Mercado ha seguido el rastro material de la Guerra Civil a través de trincheras, refugios antiaéreos, fortificaciones, reductos, casamatas, nidos de ametralladoras y otros vestigios que todavía sobreviven en ciudades y espacios rurales. El propio proyecto nace de la voluntad de redescubrir estos restos arqueológicos y arquitectónicos, muchos de ellos deteriorados, abandonados o difíciles de localizar, y convertir la fotografía en una herramienta para documentarlos y preservar su memoria.

Lo más interesante de estos lugares es que fueron concebidos para permanecer ocultos, que no fueran vistos. Los refugios se hundieron bajo las ciudades; las trincheras se confundieron con el terreno; las fortificaciones quedaron absorbidas por el paisaje. Fueron arquitecturas construidas para responder a una situación de emergencia y, una vez desaparecida aquella circunstancia, comenzaron lentamente otro proceso: el de su ocultación. El abandono, la vegetación, las transformaciones urbanas y el paso del tiempo fueron generando sobre ellas nuevos estratos hasta hacerlas casi invisibles.

necesariamente destruir y olvidar. A veces sucede justamente lo contrario. Un estrato puede ocultar una estructura y, al mismo tiempo, protegerla. Una arquitectura puede desaparecer de la superficie y continuar existiendo debajo, esperando otra mirada, otro momento, otra pregunta. El tiempo no actúa siempre como una fuerza que borra; también puede convertirse en un agente que cubre, transforma y conserva. Lo enterrado no está necesariamente perdido. Está fuera de la mirada.

Quizá por eso resulta tan sugerente acercarse a estas imágenes desde una perspectiva arqueológica. Lo que Kini Mercado fotografía no son simplemente lugares abandonados, sino estratos materiales de una historia que todavía permanece en el territorio. En ellos se puede leer la estrategia militar, las técnicas constructivas, la relación con la topografía, las formas de ocupación y defensa, pero también algo más difícil de registrar: el miedo, la espera, la incertidumbre y la vida cotidiana de quienes habitaron aquellos espacios. El patrimonio bélico constituye precisamente una fuente de conocimiento porque permite reconstruir, a partir de sus restos materiales, aspectos del conflicto que no siempre aparecen en los documentos escritos.

La fotografía de Mercado se aproxima a estos lugares de una manera que tiene mucho de excavación. No excava físicamente la tierra, pero excava la mirada. Busca aquello que ha quedado oculto por la costumbre de no mirar, por el abandono o por la transformación del paisaje. Una fotografía puede hacer visible una abertura en un muro, una línea de trinchera, una cámara subterránea o una estructura que apenas sobresale del terreno; pero, sobre todo, puede devolvernos la conciencia de que ese fragmento aparentemente silencioso forma parte de una historia. Fotografiar es aquí una forma de levantar un estrato de olvido.

Hay algo especialmente inquietante en que una ciudad pueda continuar creciendo sobre su propia memoria. Caminar por una plaza, atravesar una calle o habitar un edificio y no saber que bajo nuestros pies existe un espacio construido para proteger vidas durante una guerra significa que el territorio conserva historias que no siempre reconocemos. Algunos de los refugios documentados en este proyecto se encuentran precisamente bajo espacios de uso cotidiano, integrados en la trama urbana o vinculados a edificios que han cambiado radicalmente de función. La arquitectura permanece mientras desaparece la relación que la unía con quienes la construyeron y utilizaron.

Y es aquí donde este proyecto encuentra una relación especialmente significativa con el Centro Cultural Baños Árabes de Jaén. El lugar que acoge estas fotografías es también, en sí mismo, una arquitectura de lo oculto. El Palacio de Villardompardo constituye un verdadero documento estratigráfico en el que se superponen alrededor de dos mil años de historia urbana: unas termas romanas, el hammam andalusí, el palacio renacentista y los usos posteriores del edificio. Cuando se construyó el palacio en el siglo XVI sobre los restos del hammam, los baños quedaron sepultados bajo sus cimientos. No desaparecieron. Quedaron fuera de la vista, incorporados a una nueva arquitectura que durante siglos desconoció o silenció su existencia.

Por eso el Centro Cultural no es únicamente el espacio donde se presenta esta exposición. Forma parte de ella. También este edificio puede leerse como una arqueología de lo olvidado. Sus muros, sus bóvedas, sus transformaciones y sus diferentes usos hablan de una ciudad que ha ido construyéndose por acumulación, sustitución y ocultación. El visitante desciende hoy hacia los Baños Árabes y experimenta físicamente esa condición estratigráfica: bajar es atravesar el presente para encontrarse con otra arquitectura, otro tiempo y otra forma de habitar el espacio.

Desde esta perspectiva, las fotografías de Kini Mercado encuentran aquí un contexto especialmente poderoso. Bajo el Palacio y bajo las ciudades que recorrió el artista existe una misma condición: la historia no siempre está delante de nosotros; a veces está debajo.

La arqueología trabaja precisamente con esa tensión entre presencia y ausencia. Con aquello que vemos y aquello que falta. Con las huellas de una acción que ya no podemos observar directamente. Cada resto es incompleto y, sin embargo, contiene información suficiente para formular preguntas. Cada fotografía de esta exposición participa de esa misma operación: no devuelve el pasado tal como fue, eso sería imposible, pero consigue algo quizá más importante: hacer que volvamos a preguntarnos por él. En ese sentido, Un viaje al olvido. Ecos de un silencio subterráneo no es solamente un recorrido fotográfico por los restos de una guerra. Es también una operación de recuperación arqueológica de la mirada. Kini Mercado recorre el territorio buscando aquello que todavía permanece; fotografía espacios en los que el silencio no significa ausencia, sino presencia acumulada.

Aquí, entre los muros de unos baños que también estuvieron enterrados durante siglos, esas imágenes adquieren una resonancia particular. Unas y otros nos recuerdan que las arquitecturas pueden desaparecer de la memoria antes de desaparecer de la materia. Y que, algunas veces, basta con detenerse, mirar con atención y reconocer una huella para comenzar a sacarlas de nuevo a la luz.
La arqueología trabaja con aquello que queda. La fotografía de Kini Mercado también.

Vicente Barba Colmenero
Doctor en Patrimonio Histórico
Centro Cultural Baños Árabes de Jaén

Prólogo

UN PATRIMONIO INCÓMODO

Desde la década de 2000 se ha iniciado un proceso de reconocimiento y recuperación de los vestigios de la Guerra Civil, dispersos por gran parte de la geografía española, que habían permanecido en el más absoluto olvido desde la finalización del conflicto. Las terribles consecuencias de la guerra y posguerra, no invitaban a mirar ni detenerse ante unos restos que nos recordaban la tragedia que había vivido nuestro país en las décadas de 1930 y 1940 y, cuyas consecuencias siguen pesando en la sociedad actual.

Por este motivo, este patrimonio arquitectónico, bélico y de carácter defensivo -con una tipología arquitectónica similar a los castillos medievales que abundan en nuestro país- no ha recibido atención por parte de particulares ni administraciones hasta hace poco más de una década.

Fue a comienzos de la década de 2000, cuando al hilo del impulso que empezaba a tener el movimiento por la recuperación de la memoria histórica, que algunos colectivos de senderistas y educadores empezaron a llamar la atención sobre un patrimonio inmenso y muy diverso (trincheras, refugios antiaéreos, reductos, casamatas, nidos de ametralladoras, campos de aviación, puestos de observación), localizado en diferentes entornos geográficos (ciudades y medio rural), con enorme interés histórico, que puede generar riqueza económica a través del denominado "turismo con memoria" y, riqueza educativa, sobre todo, siendo un recurso idóneo para trabajar la empatía histórica y los contenidos actitudinales.

En la actualidad particulares, docentes, agentes y asociaciones de desarrollo local, colectivos y asociaciones de historia y defensa del patrimonio, así como administraciones, se encargan de dar a conocer, conservar y proteger unos vestigios que nos ayudan a conocer y reflexionar sobre nuestro pasado reciente. Algunos de estos restos materiales forman parte de rutas senderistas e históricas.

Otros han sido declarados Lugares de Memoria por administraciones públicas, como la Comunidad Autónoma de Andalucía, lo que conlleva su reconocimiento oficial, así como su protección y conservación.

Desde una perspectiva histórica, el patrimonio bélico de la guerra civil constituye una valiosa fuente de conocimiento que nos ayuda a entender el conflicto: estrategia militar de los contendientes, técnicas constructivas, vida cotidiana, etc.

Desde el punto de vista económico, el turismo con memoria ha experimentado un desarrollo notable en países de nuestro entorno como Francia, Italia Alemania o Polonia, hasta el punto de que hay regiones como Normandía en Francia que reciben anualmente más de 2 millones de visitantes de todo el mundo, lo que ha supuesto un gran espaldarazo al desarrollo económico de la región. Un número similar de visitantes recorren anualmente el campo de concentración y exterminio de Auschwitz en Polonia. De la misma forma, numerosos visitantes empiezan a visitar refugios antiaéreos de la Guerra Civil en nuestro país (Almería, Arjonilla, Barcelona, Cartagena, Jaén, Madrid, Santander, Valencia, etc.) y, a participar en rutas senderistas que recorren las numerosas trincheras que aún perviven al paso del tiempo.

Y, por último, los vestigios arquitectónicos de la guerra civil poseen un extraordinario potencial didáctico para practicar lo que se conoce como aprendizaje vivencial. En este sentido, desarrollar una actividad didáctica en el interior de una trinchera o de un refugio antiaéreo ofrece una experiencia educativa difícilmente alcanzable mediante la enseñanza exclusivamente desarrollada en el aula

El patrimonio bélico y el aprendizaje experiencial facilitan y mejoran la adquisición de conocimiento sobre la Guerra Civil y su cronología (vida cotidiana, ataques aéreos sobre poblaciones civiles…), y, sobre todo, contribuyen a formar a nuestro alumnado en valores propios de una ciudadanía democrática, ya que favorecen la reflexión sobre cuestiones fundamentales, como la vida y la muerte, las causas y consecuencias de los conflictos armados y, especialmente, el impacto que estos tienen sobre la población civil.

De esta forma, el alumnado desarrolla pensamiento crítico y recibe un aprendizaje emocional, porque las visitas a este patrimonio emocionan y despiertan una profunda respuesta afectiva.. Las visitas didácticas al patrimonio bélico de la Guerra Civil constituyen una valiosa herramienta para promover el aprendizaje desde una perspectiva emocional. Permiten imaginar el pasado y revivir las emociones de las personas que vivieron el conflicto; conmueven y nos llevan a solidarizarnos con los que sufrieron la guerra y sus consecuencias. Así se fomenta la interacción entre alumnado y patrimonio, contribuyendo a su compromiso con su conservación y protección

De esta forma, estos espacios incentivan la reflexión sobre las guerras y sus traumáticas consecuencias, contribuyen a los debates sobre la vulneración de todo tipo de derechos durante un enfrentamiento armado y sobre la pérdida de valor de la vida humana, y, en definitiva, sobre la importancia de priorizar el diálogo, la negociación y la resolución pacífica de cualquier tipo de conflicto.

Del mismo modo, el patrimonio bélico permite establecer un diálogo comparativo entre los conflictos de nuestro pasado reciente y los actuales (Ucrania, Gaza, Irán, etc.), analizando diferencias y similitudes como técnicas y estrategias militares, armamento, contendientes, medios de defensa, acciones contra la población civil, geopolítica (países implicados e intereses), resultados finales, etc.

Además, es una obligación moral y una responsabilidad conservar y dar a conocer esos espacios que cuentan historias porque son lugares básicos para el conocimiento, la comprensión y la trasmisión del pasado. Es necesario también apuntar que los vestigios de la guerra civil permiten a los más escépticos comprobar que la historia, especialmente si fue dramática y violenta, existió para deshonra de la humanidad.

Por otro lado, asistimos a un inquietante escenario en el que los ecos del traumático pasado del siglo XX (personajes, discursos, programas...), que creíamos superados y borrados de la historia, vuelven a resurgir como si no hubiéramos aprendido nada. Las mentiras y el negacionismo histórico, el cuestionamiento de la ciencia histórica, e incluso, la justificación de las atrocidades cometidas contra los derechos más elementales del ser humano, forman parte del paisaje cotidiano en el que nos movemos y enfrentamos a diario investigadores/as y docentes. Por todo ello, la exposición fotográfica de Kini Mercado adquiere una especial relevancia porque nos sirve como llamada de atención ante el presente y el futuro, porque la guerra civil y sus terribles consecuencias, como la polarización de la sociedad, se siguen manifestando hoy en día.

La exposición posee un enorme valor histórico, turístico y educativo, porque permite conocer y valorar unos vestigios que han perdurado en el tiempo, y que se distribuyen por diversas provincias andaluzas, especialmente aquellas que fueron escenario del frente de guerra y donde fue necesario construir sistemas defensivos. Algunos de ellos cuentan con el reconocimiento oficial de lugares de memoria histórica y democrática de Andalucía y constituyen un patrimonio arquitectónico que puede y debe servir para generar pensamiento crítico y formar en valores de ciudadanía democrática a todos aquellos y aquellas que los visiten.

El valor de esta exposición fotográfica reside también en que los vestigios bélicos no son sólo restos defensivos o materiales, sino que a menudo esconden historias a menudo marcadas por el sufrimiento, el miedo y la incertidumbre, vividas por personas que se vieron obligadas a afrontar unas circunstancias que nunca deberían repetirse.

Santiago Jaén Milla
Universidad de Jaén

Justificación

He estado reflexionando mucho sobre cómo combinar mis dos grandes pasiones: la historia y la fotografía. Después de considerar varios enfoques y temas, opté por el siguiente:

En el ámbito de la investigación histórica, me propongo redescubrir algunos restos arqueológicos y arquitectónicos de la Guerra Civil Española.

En cuanto a la fotografía, mi objetivo es capturar su estado actual, ya se trate de ruinas o estructuras aún en pie, acompañadas de historias personales ocurridas en esos lugares.

Aunque podría parecer un desafío sencillo a primera vista, no lo es en absoluto.

Por un lado, está el estado deteriorado de muchos de los sitios, si es que aún existen. Por otro lado, la escala del conflicto me llevó a centrarme en Andalucía, reconociendo que algunas provincias cuentan con más patrimonio que otras. Estas fotografías de restos arqueológicos de la Guerra Civil Española son creadas por la necesidad de documentar y preservar la memoria de un conflicto bélico que dejó profundas marcas en la sociedad española. Las imágenes permiten visualizar la magnitud del impacto de la guerra en el territorio, la cultura material y la vida de las personas, contribuyendo a una mejor comprensión histórica y a la reflexión sobre el pasado. Además, proporcionan un registro visual de los restos materiales de la guerra, como trincheras, fortificaciones e historias personales, así como vestigios de la vida en las áreas afectadas por el conflicto. Estas imágenes complementan los documentos escritos y los testimonios orales, ofreciendo una perspectiva más completa sobre la realidad de la guerra.

La búsqueda y consulta de fuentes ha sido amplia, así como testimonios orales, si bien el paso del tiempo ya dificulta esta misión. Aún así, al recorrer numerosos pueblos siempre queda alguien que suele narrar historias que quedan para el recuerdo.

En Andalucía, durante la Guerra Civil española, se establecieron varias líneas de frente, siendo el frente de Córdoba uno de los más importantes y prolongados. Este frente, caracterizado por una guerra de posiciones, se extendió a lo largo de toda la provincia cordobesa, la de Jaén y zonas adyacentes, con combates constantes hasta casi el final de la contienda. Además, el Frente de Andalucía-Extremadura abarcó una amplia zona, incluyendo campañas y batallas significativas como la de Málaga y otras operaciones en el sur.

Casi 5.000 km recorridos con el propósito es salvaguardar la memoria histórica, conectar a las personas con el pasado y fomentar una profunda reflexión sobre los efectos del conflicto. Las fotografías destacan lugares emblemáticos, reflejan la cotidianidad de la época y dan rostro humano a las vidas de quienes experimentaron la guerra.

Funcionan como un puente para evitar el olvido, permitiendo al público vivir simbólicamente el día a día durante aquel periodo, empatizando con las emociones y experiencias de las personas implicadas.

Asimismo, actúan como un registro visual que facilita a las generaciones actuales comprender el legado de la Guerra Civil Española.

En lo referente al patrimonio, se subraya la trascendencia de preservar los vestigios arqueológicos relacionados con el conflicto, una herencia cultural invaluable que requiere cuidado y transmisión a quienes vendrán después. La fotografía se convierte en una herramienta clave para documentar y divulgar estos restos antes de que sucumban ante el deterioro o el abandono, asegurando que la memoria histórica no desaparezca con el tiempo. Además, estas imágenes pueden emplearse como valioso recurso educativo en el aprendizaje de la historia, apoyando en la adquisición de una perspectiva más amplia de los acontecimientos de la Guerra Civil y sus implicaciones a largo plazo.

También busca fomentar la reflexión sobre las causas y consecuencias de la guerra, así como sobre el sufrimiento y la resiliencia de quienes la vivieron.

Estas imágenes pueden abrir un debate sobre la violencia, la memoria y la importancia de la paz, provocando una respuesta emocional en el público que genere empatía y una comprensión más profunda de la experiencia bélica.

El propósito principal es lograr una comprensión más detallada del conflicto, sus causas, consecuencias y su impacto en la sociedad. Se busca fomentar la reflexión crítica y abogar por la paz, concienciando sobre los peligros del conflicto bélico y promoviendo el diálogo, la cooperación y la búsqueda de soluciones alternativas.

Preservar la memoria del conflicto y de las víctimas, recordando que todos somos parte de esta historia.

En resumen, se trata de una herramienta valiosa para la preservación de la memoria, la educación histórica, la investigación científica y la reflexión social a la vez que ermite visibilizar y comprender la magnitud del conflicto bélico, impulsando una reflexión sobre el pasado y subrayando la importancia de la paz.

Esto es solo una pequeña muestra...

Kini Mercado

JAÉN





"En la tarde del 18 de julio de 1936, Emilio López Cruz observó que había más movimiento de lo habitual en los aledaños de su barbería, ubicada en la calle Los Caños de la capital jiennense. A pesar de las elevadas temperaturas, fue testigo de cómo simpatizantes del Frente Popular desfilaban en dirección al convento de La Merced, donde aseguraban haber visto a los frailes disparando. Sin saberlo en ese momento, el barbero jiennense acababa de presenciar el comienzo de la Guerra Civil en el Santo Reino. Ya por la tarde, cientos de vecinos de la ciudad —incluido Emilio— vieron cómo los cuerpos sin vida de los frailes recorrían, apilados en una camioneta, las calles de la capital".

Esta es una de las miles de historias de aquellos que vivieron el conflicto fratricida en sus propias carnes a través de su nieto, el historiador, escritor y profesor Emilio Lara

A pesar de que el golpe de estado militar surtió efecto inmediato en provincias andaluzas como Sevilla, Cádiz, Málaga y Córdoba, Jaén se mantuvo fiel a la Segunda República durante los primeros compases de la Guerra Civil. Aunque la mayoría de los españoles no eran conscientes de ello, esa calurosa tarde de julio acababa de comenzar un conflicto que aún arrastra sus últimos —o penúltimos— coletazos en nuestros días. La sangre llegó al río después de años de tensión entre ambos bandos, un sentimiento que se acrecentó después de las elecciones que se celebraron en marzo de 1936, en las que las izquierdas, representadas por el Frente Popular, lograron la victoria, unos resultados que puso en duda y no aceptó el sector derechista.

Y es que, en el territorio jiennense, los resultados entre derecha e izquierda fueron muy parejos, lo que provocó que la tensión entre ambas facciones fuera "in crescendo" con el paso de las semanas. A raíz de esto, las fuerzas republicanas llevaron a cabo diversos registros en los domicilios de todos aquellos que consideraban sospechosos de poder conspirar para un golpe de estado.

En ellos se produjeron sustracciones masivas de armas, una decisión que, según los historiadores, fue clave para que con el estallido de la Guerra Civil el bando sublevado no tomara el control del Santo Reino. Además de estos factores, cuando se produce el alzamiento, hay una descoordinación en el bando rebelde, al no considerarse Jaén como una de las grandes plazas militares.

Una vez visto que la insurrección no triunfó en la provincia, los simpatizantes del golpe abandonaron la capital en dirección Córdoba, encontrando refugio finalmente en el Santuario de la Cabeza de Andújar, donde resistieron unos meses antes del asedio de las tropas republicanas.

Jaén, que apenas desarrolló episodios violentos durante la mayor parte del conflicto, fue la triste protagonista de un bombardeo —con aviones alemanes y pilotos españoles del bando sublevado— que tuvo mayor envergadura que el de Guernica. La fatídica fecha fue el 1 de abril de 1937, y aquí murieron 157 personas de la sociedad civil. Inmediatamente, las fuerzas republicanas quisieron replicar el ataque con la ejecución del mismo número de víctimas, por lo que fusilaron a otros tantos presos del bando rebelde. Después de la victoria de Francisco Franco, la provincia no fue una excepción en cuánto a la represión de la dictadura, y también fue testigo de fusilamientos a aquellos que resultaron derrotados en el conflicto. Luis Miguel Sánchez Tostado considera que los registros previos al comienzo de la contienda por parte de los republicanos, así como la supresión de armas, fueron factores fundamentales para que el Santo Reino no cayera pronto en manos de los sublevados. *"Jaén se mantuvo fiel desde el comienzo de la guerra, salvo tres municipios que cambiaron de bando en el marco de la llamada "Campaña de la Aceituna": Alcalá la Real, Porcuna y Lopera, donde se desarrolló una de las batallas más importantes"*, remarca. Habla del territorio jiennense como una zona fronteriza de guerra. *"Estábamos cerca de frentes de batalla como la de Pozoblanco, y en los primeros meses tuvimos un frente interior, el del Santuario de la Virgen de la Cabeza"*



Lopera

Tras finalizar la Batalla de Lopera, y con la ocupación de Porcuna entre los días 31 de diciembre de 1936 y 1 de enero de 1937 se da por finalizada en Andalucía la que se llamó "Campaña de la Aceituna" por coincidir la recogida de esta.

El 27 de diciembre de 1936 las tropas del Tte. Coronel Redondo tomaban Lopera bajo el fuego de la artillería republicana situada en Porcuna y tras desalojar un pequeño grupo de milicianos del Cerro de San Cristóbal. Pronto tomarían posiciones en el pueblo y excavarían trincheras en las lomas que lo rodean. Ese mismo día las tropas republicanas de la XIV Brigada Internacional lideradas por el General Walter entran en combate por la conquista del pueblo. Comienza así la Batalla de Lopera que se prolongará hasta el día 29, convirtiéndose en una de las más importantes que tuvieron lugar en el frente sur. Lopera quedaría en manos del ejército rebelde durante toda la guerra.

En la jornada del 27 de diciembre de 1936 murió en plena batalla el poeta inglés Ralph Fox cuando intentaba conquistar vía tierra el conocido por los loperanos como Cerro del Calvario.

Al día siguiente moriría en similares circunstancias el otro poeta inglés Rupert John Cornford. Sus cuerpos jamás pudieron ser recuperados por razones estrictamente militares y se piensa por tanto que quizás fuesen enterrados en alguna fosa común o por el contrario incinerados.

Luigi Longo ha relatado el ataque de los internacionales a Lopera de la siguiente forma: "*De las cuatro de la madrugada a las once de la noche luchan por este pueblo. Llega la aviación enemiga en misión exploradora, deja caer su carga de bombas y dispara sus ametralladoras sobre las columnas que avanzan. La compañía inglesa marcha a la cabeza de la brigada. Los jóvenes trabajadores y estudiantes de Londres y Lancashire llegan hasta las primeras casas del pueblo, pero son obligados a retroceder: cae sobre ellos una tempestad de hierro y fuego. Deben consolidarse en una línea más retrasada; excavan refugios improvisados entre los olivos, en la tierra floja, se ocultan entre las gruesas raíces a flor de tierra y detrás de los troncos; resisten durante horas, sin ceder ni titubear.*"

Trincheras del Salado



















Posiciones defensivas del ejército rebelde a ambos lados de la carretera que une Cañete de las Torres y Porcuna. Enfrentadas ambas hacia el puente sobre el Arroyo Salado, su objetivo sería impedir el paso de las tropas republicanas y controlar el tráfico por dicha carretera.

Porcuna

Bunker de Valcargado

El Bunker del Pago de Valcargado, ubicado en la ciudad de Lopera, es un impresionante fortín antitanque y refugio antiaéreo. Situado cerca de las Trincheras del Cerro de las Esperillas, junto a la carretera J-2050, este bunker ha sido convertido en vivienda, aunque aún conserva gran parte de su estructura original.

En toda esta zona se registraron sangrientos enfrentamientos al estar situado el mismo frente de guerra.









Trincheras del Cerro de las Esperilla













Martos

Su entrada forma varios quiebros para evitar el efecto de ataques directos con bombas. En su interior, encontramos un primer paso cegado a la izquierda. Girando a la derecha, encontraremos una entrada que hoy se encuentra cegada. Desde el cerro donde se encuentra, se podía controlar la Línea Linares-Puente Genil, junto a la carretera que llevaba a Monte Lope Álvarez

Andújar







Se trata de una edificación que sirvió de refugio para la tropa que servía en el antiguo aeródromo militar usado durante la Guerra Civil por parte del bando republicano. La noche del 21 de enero de 1937, Miguel Pereda Pelayo tomó una de las decisiones más arriesgadas de su vida. Con apenas 21 años se atrevió a desertar y adentrarse en una bicicleta entre las líneas enemigas para pasarse a los nacionales que defendían el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza por una zona llamada 'Lugar Nuevo'. Con él se llevó datos relevantes sobre la situación de aeródromos republicanos en Andalucía y Extremadura, dos pistolas ametralladoras Astra, dos bombas de mano, un machete y un correaje de Aviación

Refugio antiaéreo del antiguo aeródromo

Santuario Virgen de la Cabeza

La provincia de Jaén se había mantenido fiel a las autoridades de la República durante el golpe de estado de julio. A mediados de agosto de 1936, se refugiaron en el palacete de la finca del Lugar Nuevo, en el valle del río Jándula, 65 guardias civiles y 15 paisanos, con sus respectivas familias. Días después, en el propio santuario, 165 guardias civiles, familiares, 44 paisanos y cuatro sacerdotes. En total, 1.135 personas. En los primeros días de septiembre, la situación de los refugiados empezó a ser bastante tensa, ante la insistencia de las autoridades republicanas para que entregaran las armas y se procediera a la evacuación. Nofuentes era partidario de la entrega de armas y la evacuación, postura que no compartían el resto de los oficiales, por temor a los peligros que ello pudiera conllevar. El día 14 de septiembre de 1936, dos camiones llenos de refugiados abandonaron el lugar para entregarse a las fuerzas republicanas. Ante esta situación, Cortés se hizo cargo del mando, quedando detenido el comandante Nofuentes. Los bombardeos comenzaron nada más conocerse la declarada rebeldía de los refugiados. El día 15 de septiembre cinco aviones del ejército republicano arrojaron por primera vez proclamas y algunas bombas.

Fue angustiosa, en muchas ocasiones, la falta de víveres y ropas que se paliaba, en lo posible, con los suministros aéreos dirigidos y protagonizados en su mayoría por el capitán Carlos de Haya. Al final sucumbió la posición, atacada por varios millares de hombres, milicianos, tropa regular. El 1 de mayo de 1937 el impacto de una granada de artillería hirió de muerte al capitán Santiago Cortés. La noticia hizo cundir el desánimo, e inmediatamente después se produciría la rendición. Al día siguiente, el Capitán Cortés tras ser operado por los sanitarios republicanos, falleció poco después del mediodía. La primitiva imagen de la Virgen de la Cabeza desapareció durante estos días de asedio del altar mayor y se piensa, según la opinión mayoritaria, que fue enterrada por algún guardia civil o familiar en algún lugar desconocido de la Sierra de Andújar.

El balance de bajas, entre los sitiados, sobrepasó los ciento cincuenta muertos, alcanzando los heridos una cifra cercana a los doscientos cincuenta, tanto entre los combatientes como en la población civil.

















Alcaudete

La casamata del Cerro del Calvario sirvió como nido de ametralladoras en la cima de este cerro. Fue un elemento de importancia en la defensa de Alcaudete, en tanto que el municipio quedó como primera línea de defensa entre el otoño de 1937 y el final de la Guerra Civil española, pasando la frontera entre la zona republicana y la zona sublevada a situarse más allá del río san Juan con Alcalá y más allá del río Víboras con Baena.









Jaén

El bombardeo acabó con la vida de 155 personas. Clara Aguilar, de la calle Mesones, solo tenía 7 años. María Collado Amaro y sus tres hijos, que vivían en la calle Batería, también murieron. Pedro Gómez Gallego, de 9 meses y Teresa Gómez Delgado, de 5 meses, no llegarían a conocer un nuevo día.

En la farmacia de D. Antonio Espantaleón Molina, en la calle Muñoz Garnica, cayó una de las bombas. Murieron ipso facto varios clientes y el propietario de la misma se pudo salvar gracias a que bajó al sótano de la misma en busca de un pedido.

En la plaza de San Ildefonso fueron numerosos los edificios dañados.

En la calle Federico de Mendizábal, conocida como Mesones, estaban varias decenas de jiennenses, sobre todo mujeres y niños, guardando cola para comprar carbón. Muchos murieron y el resto quedó con heridas de diversa consideración.

Los Hospitales, vivieron una situación de gran angustia, ante las terribles escenas que se sucedieron, con los familiares desesperados agolpándose en los pasillos y puertas de los mismos.

Apenas al día siguiente, el 2 de abril, se constituyó una comisión para dotar a Jaén de refugios antiaéreos.

En tan solo cinco días presentarían los arquitectos el proyecto, con seis refugios situados en las plazas de la Magdalena, Merced, Martínez Molina, Santiago, San Juan y San Ildefonso.

Escalofriante sería datar también a los más de 120 fusilados, entre los días 2 y 7 de abril, en represalia por el bombardeo del día 1.

El bombardeo de Jaén: 1 de abril de 1937.

Juan Cuevas Mata.



Fachada de la Basílica de
San Ildefonso



Refugio de la Plaza de Santiago

En 1938 se realizan grandes obras para construir un refugio antiaéreo. El proyecto arquitectónico del refugio es del arquitecto municipal D. Antonio María Sánchez y estaba patrocinado por la Junta de Defensa contra Aeronaves.

Se sabe que en aquel momento no fue el único refugio en construcción sino que en toda la ciudad se construyeron 35, destacables los de las Plazas del Pósito, de San Andrés, de Abastos...

Para la edificación del refugio de la Plaza de Santiago se ahuecó totalmente la plaza y se utilizó todo el restante de la Iglesia de Santiago que no había sido demolido con anterioridad, eliminando así todos los restos materiales y manteniendo el topónimo. La capacidad o aforo del refugio de la Plaza de Santiago es de unas 1005 personas y su construcción no supuso la desaparición del espacio público, sino que éste se mantuvo en la parte superior del mismo.

Su interior presenta tres galerías perpendiculares con una anchura de 1.50 metros, muros de mampostería y cemento en la parte inferior, y bóveda de cañón realizado en hormigón en la superior.

Fue restaurado en febrero del 2011.





Refugio de San Juan de Dios

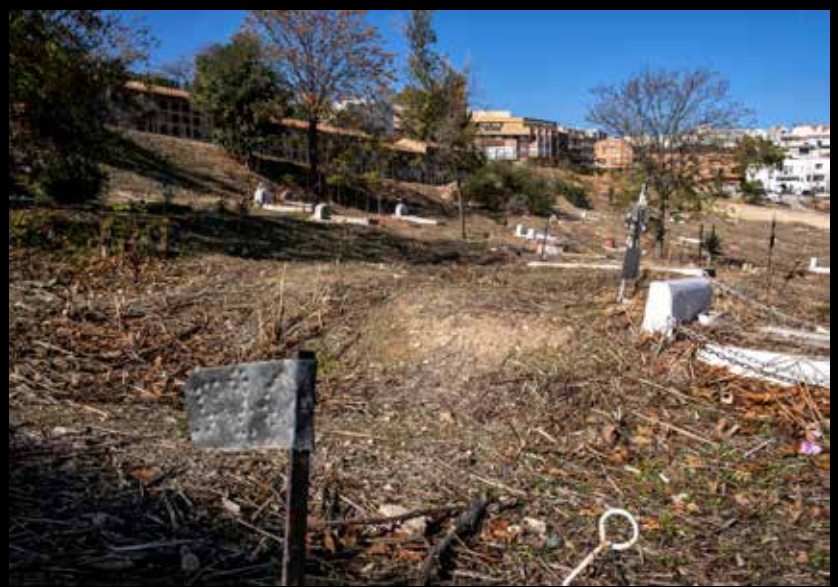
El refugio fue construido tras el dantesco bombardeo de Jaén del 1 de abril de 1937. Construido sobre la Antigua Escuela de Enfermería está localizado en los sótanos del Albergue Juvenil de Jaén, Antiguo Hospital de San Juan de Dios. Consta de 150 metros aproximadamente de galerías abovedadas.

La principal característica de este refugio es la existencia de un quirófano interno que presenta una serie de vanos para colocar instrumental quirúrgico y aún conserva los azulejos originales de color azul.

El refugio contaba con iluminación eléctrica cuando fue construido, siendo visibles actualmente algunos restos de aquella instalación.

Cementerio de San Eufrasio







Tan solo los restos de 48 fusilados fueron entregados a sus familiares para ser enterrados en tumbas o nichos. La fosa 702 es la más importante y reconocida de todas las fosas de la provincia de Jaén. En esta fosa hay enterradas 1029 personas fusiladas. Sólo en 1940 y 1941 fueron pasados por las armas 845 personas y es el lugar de encuentro de todos aquellos que recuerdan a las víctimas del franquismo.



Arjonilla



Refugio de la Plaza de la Encarnación

La situación del mismo no es casual, puesto que se construyó cerca de la iglesia con la creencia de que la aviación nacional no bombardeaba iglesias. Arjonilla sufrió al menos seis bombardeos por parte del bando nacionalista.

El primero de ellos el 5 de febrero de 1937 por baterías instaladas en Porcuna, cuyas tropas y su cañón al que llamaban "El Abuelo", tenían como referencia el chapitel de la iglesia de la Encarnación, por lo que se decidió desmontarlo. Los siguientes se produjeron una vez terminado el asedio del Santuario de la Virgen de la Cabeza.

El último de los bombardeos se produjo el 31 de octubre de 1938 y fue el más grave de todos. Se produjo tanto por las baterías de Porcuna como por los Junkers de la Legión Condor. La bomba caída en la calle Hornos mató a ocho personas, siete de ellas mujeres, y numerosos daños materiales.







Refugio de la Avenida de Andalucía

Arjonilla cuenta además con otro refugio visitable, el de la Glorieta Ángel Hernández, abierto al público en 2023.

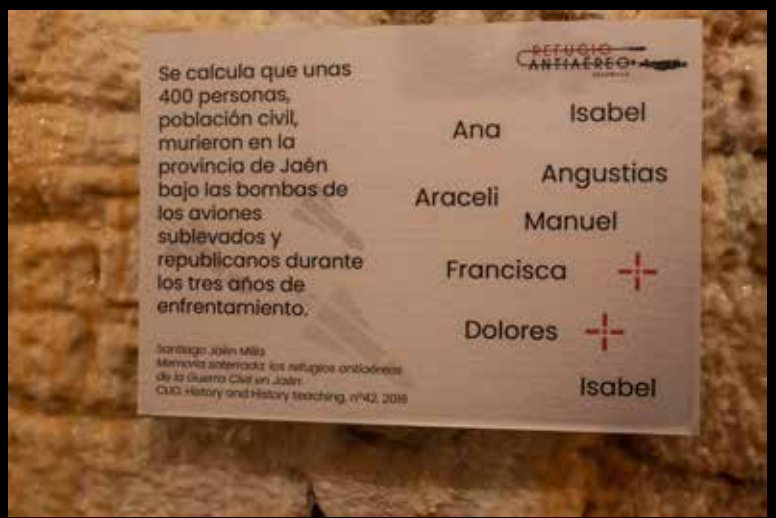
Este espacio subterráneo conserva una galería abovedada y actualmente está musealizado con paneles, objetos históricos y recursos audiovisuales que ayudan a explicar el contexto de la Guerra Civil y la vida en estos refugios.

Construido a base de cemento, hierro, madera y arena cuenta con una galería abovedada que se extiende por más de 56 metros, con unos 2 metros de altura y una anchura aproximada de 1,5 metros.








REFUGIO ANTIAÉREO
Se calcula que unas 400 personas, población civil, murieron en la provincia de Jaén bajo las bombas de los aviones sublevados y republicanos durante los tres años de enfrentamiento.
Ana
Isabel
Angustias
Araceli
Manuel
Francisca
Dolores
Isabel
Santiago Jolín Milla
Memoria soterrada: los refugios antiaéreos de la Guerra Civil en Jaén
CUO. History and History teaching, nº42, 2018



Villacarrillo











Villacarrillo, afortunadamente para su integridad y la de su población, se mantuvo a mucha distancia de los frentes de guerra.

Bajo la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, su longitud es de 280 metros y se extiende, en su mayoría, bajo el Templo, en la Plaza de Juan XXIII y bajo el antiguo Mercado de Abastos.

Villacarrillo perteneció durante toda la Guerra Civil en zona Republicana (del 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939). Por Decreto del Ministerio de Defensa Nacional del Gobierno de la República se ordena la creación de Comités Provinciales y Locales de Defensa Especial contra Aeronaves. Su objetivo principal consistía en "*establecer con carácter obligatorio organización de la defensa contra los ataques aéreos en todo el territorio leal a la República*". En Villacarrillo se recibió telegrama con la orden del Gobernador Civil el día 8 de septiembre de 1937.

La misión del refugio era preservar de posibles ataques aéreos, lo que no llegó a ocurrir en la localidad. No obstante, se colocaron sirenas y se establecieron turnos de vigilancia en la torre del campanario de la iglesia, con el fin de avisar de algún peligro. Las campanas fueron fundidas para servir como armamento y munición.

El escombro fue subido con poleas hasta la iglesia, estando tan lleno que cuentan que los niños se columpiaban en la lámpara del templo de Andrés de Vandelvira.



CÓRDOBA

La Guerra Civil golpeó Córdoba con especial saña. El calendario de hechos fue intenso. La Guerra Civil golpeó Córdoba con especial saña. El calendario de hechos bélicos que se sucedieron durante aquellos tres escasos años, que para quienes los vivieron se hicieron eternos, fue intenso. La sublevación militar del 18 de julio de 1936 tuvo en Córdoba capital uno de sus primeros escenarios, con la toma de la ciudad por las fuerzas sublevadas. Mientras, en los pueblos, ambas facciones luchaban por su control. Ya desde aquellos primeros días, la provincia quedaría dividida en dos zonas enfrentadas.

En agosto de 1936, tras la recuperación por la República de los pueblos del norte que se habían sublevado, tendría lugar el fallido intento del general Miaja —célebre después por la defensa de Madrid— de tomar Córdoba. A ello se sumarían, durante septiembre, los combates en El Vacar, Cerro Muriano, Espejo y Castro del Río. En octubre, los sublevados lanzarían una nueva ofensiva sobre el valle del Guadiato, que culminaría con la ocupación de la cuenca minera y la caída de Peñarroya-Pueblonuevo.

Diciembre de 1936 traería consigo la Campaña de la Aceituna, que comenzó con la toma de Albendín (Baena) y continuó con la ocupación de Valenzuela, Cañete de las Torres, Bujalance, Pedro Abad, El Carpio, Villafranca de Córdoba, Villa del Río y Montoro, prolongándose posteriormente hacia Jaén hasta culminar en la Batalla de Lopera.

Entre marzo y abril de 1937 tuvo lugar la Batalla de Pozoblanco, en la que las tropas republicanas, al mando del teniente coronel Pérez Salas, consiguieron derrotar y hacer retroceder a las fuerzas sublevadas, bajo el mando del general de división Queipo de Llano. A partir de entonces, el frente norte de la provincia quedó progresivamente estabilizado, aunque continuaron los combates y golpes de mano, al tiempo que ambos contendientes desarrollaron una intensa actividad de fortificación que fue configurando un extenso sistema defensivo a lo largo de la línea del frente.

Durante 1938, el frente norte de la provincia volvió a cobrar especial intensidad, especialmente a partir de la ofensiva de junio, cuando las fuerzas sublevadas ocuparon Los Blázquez, La Granjuela y Valsequillo y conquistaron importantes posiciones en las sierras próximas, entre ellas Sierra Trapera y Sierra Patuda

Entre enero y febrero de 1939 tuvo lugar la Batalla de Peñarroya-Valsequillo, última gran batalla de la Guerra Civil y última ofensiva republicana de gran envergadura, que se desarrolló por buena parte del norte de la provincia y tuvo en lugares como Valsequillo, Los Blázquez y La Granjuela algunos de sus principales escenarios. La ofensiva republicana consiguió inicialmente romper las líneas sublevadas y avanzar hacia la cuenca minera de Peñarroya, pero la resistencia de algunas posiciones y el posterior contraataque sublevado terminaron por frenar el avance y recuperar el terreno perdido. La batalla, que se prolongó durante algo más de un mes, dejó más de 8.000 muertos. Tras su final, el frente republicano quedó profundamente debilitado y comenzaría a desmoronarse, hasta que el 1 de abril de 1939 la Guerra Civil llegaba a su fin.

A todo ello hay que sumar los numerosos bombardeos que tuvieron lugar sobre Córdoba, Pozoblanco, Bujalance, Peñarroya, Baena, El Viso y otras localidades de la provincia, dejando tras de sí numerosas víctimas y profundas huellas entre la población. Entre estos ataques, merece una mención especial el bombardeo de Cabra, ocurrido el 7 de noviembre de 1938.

Investigar, documentar y dar a conocer estos vestigios es también una forma de preservar nuestra memoria. Forman parte de un patrimonio histórico que aún permanece en nuestros campos, sierras y caminos, pero que en muchos casos se encuentra olvidado, deteriorado o amenazado por el paso del tiempo. Cada trinchera, cada refugio, cada fortín es una página de nuestra historia escrita sobre la tierra y la piedra. Localizar estos vestigios y conocer su historia permite rescatar del olvido una parte de nuestro pasado que poco a poco se desvanece. Comprender estas huellas y contribuir a su conservación es también una forma de mantener viva nuestra memoria colectiva. Conservarlas significa preservar una fuente irreemplazable para comprender nuestra historia y transmitirla a las generaciones futuras, evitando que el paso del tiempo borre definitivamente las huellas materiales de un pasado que forma parte de todos nosotros.

Pepe Lozano
Vestigios de la Guerra Civil. Desde Córdoba.





Luque





Una vez declarada la guerra el 18 de julio de 1936, el militar luqueño Ciriaco Cascajo comandó el alzamiento en Córdoba. Su pueblo natal poco tardó en caer en manos de los rebeldes, bando al que esta localidad se unió desde el principio. Fue entonces cuando sindicatos del campo y formaciones políticas decidieron entregar las armas para evitar un derramamiento de sangre. Sin embargo, la provincia de Jaén -limítrofe con Luque- se mantuvo fiel a la República.

Para controlar mejor los posibles ataques, el bando sublevado mandó construir lo que hoy se conoce como los Búnkeres de El Alamillo, que formaron parte de la línea que dividió el frente de guerra en esta zona.. Cada fortín se alza en lo alto de un cerro rodeado de olivos y se estructura en torno a un recinto defensivo central (casamatas) levantado en hormigón, del que parten conducciones subterráneas que comunican con diversos nidos de ametralladoras que vigilan prácticamente en todas las direcciones







Búnkeres del Alamillo

Espejo



"La impactante fotografía, de Robert Capa, conocida como 'Muerte de un miliciano' o 'El soldado caído', icono de la contienda civil española y obra cumbre del fotoperiodismo de guerra". "El miliciano muerto" muestra el momento del desplome de un soldado ante el "supuesto" impacto de una bala enemiga. Este instante fugaz queda detenido en el preciso momento en que el miliciano, con los pies sobre el terreno inclinado de una colina y sus largas piernas en escorzo, se desprende de su fusil.

En 2009, el historiador Fernando Penco Valenzuela y el fotógrafo Juan Obrero Larrea ubicaban Muerte de un miliciano en Espejo, localidad situada a unos 52 kilómetros al sureste de Cerro Muriano, hasta entonces el lugar en el que se pensaba se tomó la imagen que convirtió a Robert Capa en "el mejor fotógrafo de guerra del mundo", según la revista británica Picture Post. En la investigación pudieron identificar cortijos, caminos y accidentes montañosos que evidenciaban que tanto "Muerte de un miliciano" como la secuencia completa se habían hecho a las afueras de Espejo.


LIFE


CAMINOS CON MEMORIA
RUTA ROBERT CAPA



Albendín

Ni una calle con su nombre. Ni una placa que lo recuerde. En Albendín, pedanía de la localidad cordobesa de Baena, tan solo la memoria de los vecinos más viejos recuerda a aquel cabo de la Guardia Civil, Manuel Hernández, comandante de puesto del cuartel. Llegó al pueblo, de unos 2.000 habitantes, en enero de 1935. Nadie imaginaba por entonces que aquel cabo, de buen porte, educado y culto, sería su salvador

Mientras unos se dedicaban a matar, el Guardia Civil Manuel Hernández se jugó la vida por salvar a otros, como al alcalde pedáneo (José María Herenas Guerrero) y a la decena de directivos del Centro Obrero de Albendín, un pueblo a cuyos habitantes califica de "honrados, laboriosos y pacíficos" y a los que llena de elogios cada vez que los nombra. Fue condenado a cadena perpetua, lo que supuso su expulsión de las filas de la Guardia Civil y su encarcelamiento durante casi seis años, "hasta el 30 de mayo de 1942, cuando una revisión de la condena le permitió salir en libertad condicional"

"Apenas dormía, y cuando me rendía el sueño era para soñar que me hallaba entre los míos, no estrechándolos entre mis brazos, sino delante de un plato de comida, que ni durante el sueño podía satisfacer el hambre que me consumía y que me hacía despertar moviendo las mandíbulas como si estuvieran masticando", fueron algunos de los recuerdos de la cárcel que quedaron plasmados en las páginas.







Chozas de Albendín



Baena



"Acorazados" del Jardón

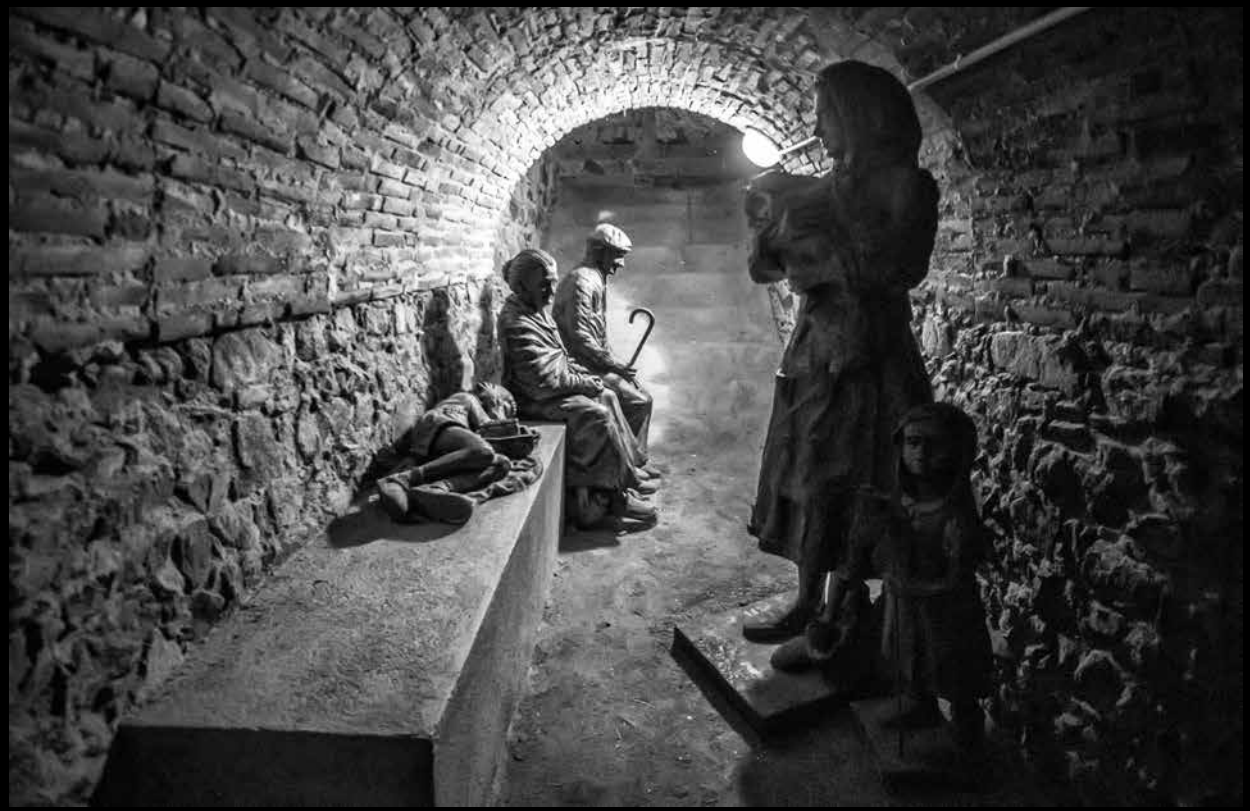
Estas tres posiciones contaban cada una con un elemento principal de dos plantas, que mediante galerías subterráneas (hoy desaparecidas por la colmatación de todas sus entradas) comunicaba con dos nidos de ametralladora. La planta inferior estaba destinada a la habitabilidad de las tropas que la servían. Dispondría de botiquín, literas, aljibe, etc. La planta superior estaba aspillerada con distintas bocas de fuego en todo su entorno. Estas construcciones seguían las directrices marcadas desde el Cuartel General del Generalísimo, esto es, debían ser posiciones autónomas, blindadas a prueba de los calibres de la época, con capacidad para resistir un asedio de varios días, pudiendo hacer fuego de fusilería y armas automáticas en todo su perímetro.

Vestigios de la Guerra Civil desde Córdoba





Villanueva de Córdoba



Bajo la Plaza de España de Villanueva de Córdoba se encuentra el refugio antiaéreo mejor conservado de la provincia. Como Villanueva de Córdoba quedaba lejos de la línea del frente entre ambos bandos, su emplazamiento ofrecía cierta seguridad en el conflicto, de ahí que los refugiados de las zonas bélicas, se concentraran aquí llegando a aumentar su población que pasaría de unos 16.000 habitantes a comienzos de 1936 hasta 32.000. Por los mismos motivos, el bando republicano, instaló aquí la mayoría de representaciones y organismos provinciales como, el Gobierno Civil, la Diputación Provincial o el Hospital Provincial. Este hecho convertiría a Villanueva de Córdoba en un objetivo militar para los nacionales y la forzaría a la construcción de un refugio antiaéreo para su protección. Villanueva fue víctima de los bombardeos y ocho personas perdieron la vida en ellos. Peor paradas resultaron localidades como Alcaracejos y Pozoblanco por estar más próximas al frente. La aviación italiana y alemana no tuvo pudor en bombardear la comarca en poder de los republicanos.





Pozoblanco



Miguel Gila se vio en medio de la Guerra Civil Española sin saber ni cómo coger un fusil, junto a su amigo del alma, con un recipiente lleno de croquetas de su abuela, y en el furgón equivocado. Y contra todo pronóstico sobrevivió. Siempre según su testimonio, el humorista cayó prisionero en El Viso de los Pedroches, Córdoba, y sobrevivió a la terrible experiencia de ser fusilado: «Nos fusilaron mal. El piquete de ejecución lo componían un grupo de moros con el estómago lleno de vino, la boca llena de gritos de júbilo y carcajadas... Con la prisa por cenar, los del piquete olvidaron rematar a los moribundos con el preceptivo tiro de gracia, una negligencia gracias a la cual Gila pudo fingirse muerto y salvar la vida. Poco después cayó nuevamente prisionero y padeció meses de trabajos forzados en el campo de concentración de Valsequillo donde los prisioneros morían de hambre y de agotamiento.

En 1939, la última gran batalla de la Guerra Civil se libró en el frente al norte de la provincia de Córdoba, en una línea que cogió de lleno al municipio de Valsequillo. En el norte de la provincia de Córdoba, finalmente una división del bando sublevado se hizo fuerte en la zona e impidió el avance de las tropas republicanas. La lucha entre sublevados y republicanos se extendió en el tiempo y fue extremadamente cruenta en esta zona: combatieron hasta 160.000 soldados de ambos bandos, hubo 8.000 muertos que ensangrentaron los campos de Valsequillo, Los Blázquez y La Granjuela y, en esta última zona, se vallaron e improvisaron campos de concentración para 20.000 prisioneros.

Diversas fuerzas del Ejército sublevado del Sur al mando de Queipo de Llano lanzan una serie de ataques en el sector de los Pedroches, con el objetivo de tomar Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, para después avanzar hacia Andújar y allí liberar a los sitiados del Santuario de la Cabeza.

Pozoblanco fue duramente bombardeado durante la contienda civil que desangró España de 1936 a 1939. En total, y según consta en la Causa General, fueron 111 los bombardeos que sufrió la ciudad, destruyéndose 687 edificios y resultando 230 de ellos dañados.

GRANADA





La provincia de Granada pronto secundó la sublevación militar del 17 de julio. La resistencia, formada fundamentalmente por milicianos de la CNT en la capital nazarí, se acantonó durante varios días en el barrio del Albaicín, siendo éstos fusilados en su gran mayoría por las tropas franquistas.

El golpe de Estado de julio de 1936 contra el gobierno de la República Española, que dio comienzo a la Guerra Civil, logró triunfar en Granada y hacerse con el control de la ciudad.

El día 20 de julio a las cinco de la tarde la guarnición de Granada se sublevó contra el Gobierno. El comandante militar de Granada, general Miguel Campins, fue obligado a firmar el bando de guerra, mientras las tropas y milicias derechistas lograban hacerse rápidamente con el control del centro urbano. El gobernador civil César Torres Martínez y el comandante local de la Guardia Civil, así como el alcalde de la ciudad y el presidente de la diputación, fueron detenidos. Los sublevados también lograron ocupar el aeródromo de Armilla y otros puntos estratégicos.

Los obreros y los leales a la República, a pesar de estar mal armados y desorganizados, se hicieron fuertes en el barrio del Albaicín. Los sublevados llevaron artillería y tras varios días de duros combates lograron conquistarlo. A la caída del Albaicín, toda Granada quedó bajo control de los sublevados.

Hacia el 25 de julio la sublevación había logrado triunfar en Granada y en las poblaciones de sus alrededores, pero estas se encontraron aisladas en medio de la zona republicana, ya que la mayor parte de la provincia se mantuvo fiel a la República. Este aislamiento se hizo aún más evidente tras el fracaso de la rebelión militar en Málaga, que finalmente se decantó por la República. Durante los primeros días de la contienda la línea del frente pasaba por Güéjar Sierra, Sierra Nevada, Órgiva, La Malahá, Santa Fe, Láchar, Íllora, Cogollos Vega, Huétor Santillán, Beas, Dúdar y Quéntar. En algunos puntos los republicanos se encontraban a tan solo ocho kilómetros del centro urbano.

El 30 de julio una columna de milicianos trató de reconquistarla atacando por el sector de Huétor Santillán, pero los republicanos fueron rechazados; los milicianos se retiraron dejando atrás un buen número de muertos y gran cantidad de armamento.Aquel Fue el único intento republicano considerable por recuperar la ciudad. El aislamiento terminó cuando a mediados de agosto las fuerzas africanas mandadas por el general Varela lograron unir Granada con el resto de la zona sublevada

A pesar de estar sitiados, los sublevados contaban con varias ventajas. La captura de la fábrica de El Fargue fue muy importante, ya que durante el resto de la contienda la fábrica produjo una gran cantidad de explosivos para el Ejército sublevado. Por su parte, la captura del aeródromo de Armilla también fue muy importante, ya que permitiría mantener el contacto con las demás zonas sublevadas —especialmente con Sevilla— así como la recepción de refuerzos por vía aérea.



Tózar







Desde octubre de 1936, los pueblos de Moclín quedaron en poder de los sublevados. Allí, la 32 División del Ejército del Sur tejió una amplia red defensiva ante posibles ataques republicanos.

Tózar y Limones fueron ocupados por las tropas sublevadas el 5 de octubre de 1936. La 32 División del III Cuerpo del Ejército del Sur, nacionalista, defendía el Sector de Moclín. El destacamento de Tózar, tuvo que hacer frente a los duros ataques de las fuerzas republicanas procedentes de Jaén. Se levantaron numerosas fortificaciones, en las 32 posiciones en la linea del frente, entre estas infraestructuras destacan los búnkeres y las trincheras. Se estableció una poderosa defensa, formada por un parapeto continuo, fabricado con hormigón ciclópeo y zanjas, asentamientos para tres ametralladoras y cuatro fusiles ametralladoras, dos abrigos contra artillería, albergues para personal y alambrada.









Puerto Lope

En los pueblos de Moclín, Limones, Colomera, Tózar, Tiena, Puerto Lope entraron los "moros".

Francisco Pérez Fernández "el Toro", segador, humilde, al llegar a su casa de recoger leña, lo estaban esperando.... *"deje eso que se viene con nosotros, mientras su mujer dijo; esperen que le hecho la pelliza por encima...No se preocupe, si donde va no le va a hacer falta"* . Ese mismo día fueron fusilados.

Su nieto Francisco Gálvez Pérez siempre escuchó decir en su casa: "Tu abuelo está ahí, debajo del almendro". desde pequeño sabe el sitio dónde ocurrió.

Comenzaron la búsqueda, en este caso con la ayuda del Ayuntamiento de Moclín . En 2014 empiezan los trabajos en un pequeño cerro a la salida de Puerto Lope, en una era que nunca fue arada y dónde se plantó un almendro que creció y floreció durante 78 años. Localizan los cuerpos de tres personas que coinciden tanto con los testimonios orales como con la documentación encontrada en los archivos.

Tras los permisos, trabajos arqueológicos, identificación, llegó la esperada exhumación... *"Yo sabía lo que íbamos a encontrar, pero me quedé sin habla. Porque pensaba todo lo habrían pasado mi madre y su familia, sin poder llevar unas flores. Pensaba en tantas injusticias, en tantos miles y miles aún sin localizar"*, evoca con emoción el nieto de 'El Toro'.



Moclín



Las trincheras de Moclín se ubican a la entrada del pueblo, a espaldas del Castillo. Entre ellas destacan diferentes líneas de trincheras realizadas en hormigón, parapetos en piedra, un pequeño búnker contra artillería de hormigón y un puesto de ametralladora.

Moclín sería ocupado por el bando sublevado a finales de 1936, poco antes de la construcción del puesto, entre 1937 y 1938, y fue utilizado desde casi el comienzo de la guerra.

Este puesto formaba parte de la línea de frente de la zona de Alcalá la Real, Moclín y Pinos Puente. Era conocido como La Cantera, debido que parte del cerro donde se ubican era utilizado como cantera de piedras de molino.







Viznar

Este barranco está repleto de fosas comunes de distintos tamaños, de las cuales han sido identificadas hasta el momento cinco. Allí fueron sepultadas miles de personas por sus simpatías con la República como parte de la represión que siguió a la sublevación. Los primeros asesinatos en la zona se cometieron en Puerto Lobo; luego siguieron en el borde de la carretera que conduce hasta Alfacar y, a partir de septiembre de 1936, en los senderos del propio Barranco.

La Colonia de Víznar, antiguo molino pasó de ser un sitio de vacaciones para obreros a una prisión encubierta. Llegaron a concentrarse unas 2.000 personas que pasaron sus últimas horas en la colonia antes de ser fusilados por el bando rebelde en los barrancos situados entre Víznar y la localidad de Alfacar sin juicio previo.

Entre los muertos allí se encuentra el rector de la Universidad de Granada, Salvador Vila, que, tras ganar el rectorado en abril de 1936 a su rival académico, Antonio Marín Ocete, fue depuesto por los militares y sustituido por su competidor en las elecciones. Su mujer, Gerda Leimdörfer, hija del redactor jefe del principal periódico judío de Berlín, el Berliner Zeitung am Mittag, se salvó gracias a la mediación de Manuel de Falla que logró el perdón a cambio de su conversión al catolicismo.

En la fosa principal hay un sencillo monolito de piedra con la leyenda “Lorca somos todos. 18-08-2002”.

La fosa suele estar llena de flores durante todo el año y con mensajes que reproducen cartas o poemas.






BARRANCO
DE
VIZNAR







Atarfe



Posición del bando franquista situada en los Llanos de Silva, una zona amesetada junto al Río Colomera, y que pertenece al término municipal de Atarfe. Nos encontramos en primera línea de frente, pues a sólo 600 metros ya tenemos posiciones republicanas. De hecho gran parte de esta meseta de los Llanos de Silva fue tierra de nadie.





Llanos de Silva





Sierra de Huétor

Estas trincheras pertenecieron al bando franquista y fueron construidas con rocas de la zona y cemento. Constituyeron un importante frente de combate durante la Guerra Civil, que partía desde el Puerto de Motril, pasando por el oeste de Sierra Nevada, el Peñón de la Mata, Tózar, Limones y hasta la localidad jienense de Porcuna, además de por la ya citada Sierra de Huétor.

Según se cuenta, el nombre le viene del sonido que emitían los soldados al imitar el maullido del gato montés, para comunicarse en las trincheras. La posición está situada en el Cerro de Fuente Fría y era uno de los enclaves de defensa inmediata de la ciudad de Granada.

Todo el perímetro de la cima del cerro se encuentra cubierto con una serie de puestos de observación y tiro, dispuestos a intervalos regulares, y un nido de ametralladora.

Desde ahí enlazaba con el Valle de los Pedroches en Córdoba y con Extremadura. Su estructura orográfica era ideal para construir atalayas y vías de comunicación en una zona privilegiada desde la que se dominaba toda la Vega.







Trincheras del Maúllo



MÁLAGA



Desde finales de 1936, la ciudad de Málaga fue incesantemente cañoneada por los cruceros Canarias, Baleares y Almirante Cervera dentro de las operaciones militares de conquista de la plaza de Málaga por parte del ejército sublevado comandado por el general Queipo de Llano. Desde el primer momento, la población civil se convirtió, de facto, en un objetivo militar, algo que no había ocurrido de forma sistemática en anteriores conflictos militares.

Se calcula que fueron 90.000 los refugiados que se instalaron en Málaga llegados desde los pueblos de la sierra de Cádiz, del campo de Gibraltar, del interior de Málaga y de la sierra sur de Sevilla. Málaga se convirtió en refugio para miles de familias que buscaban allí la protección que ya no tenían en sus pueblos y ciudades.

Finalmente, el 7 de febrero de 1937 se produce el gran éxodo de la población civil desde Málaga, donde concurrieron al menos 120.000 personas que es lo que se conoce popularmente como «Desbandá» o «La Huía», a los que se les uniría una cantidad ingente de población en la Axarquía malagueña y de la costa de Granada, llegando, según los expertos, a la cifra de 200.000 personas a lo largo del trayecto (los datos de las últimas investigaciones elevan la cifra a 300.000). Antes de la toma de Málaga por las tropas sublevadas, auxiliadas por las tropas italianas facilitadas por el gobierno de Benito Mussolini y la aviación alemana del III Reich, toda la costa desde Málaga a Almería fue atacada por mar y aire con el objetivo de eliminar las defensas militares bajo control del gobierno republicano.

Ante el avance de las tropas sublevadas que cercaban la ciudad, el Gobierno Civil malagueño empezó a estudiar la posibilidad de una evacuación ordenada de los refugiados hasta Almería, pero la precipitación de las maniobras militares hizo imposible la organización y, finalmente, la población civil huyó en masa y de forma desordenada.

fue atacada por los cruceros Canarias, Baleares y Almirante Cervera, con ayuda de la aviación italiana y alemana, dejando tras de sí un reguero de víctimas mortales y heridos de difícil cuantificación debido al caos y al miedo que se produjo durante el trayecto.

(Archivo Fundación Juan Negrín,declaraciones de Federico Angulo Vázquez).

La población civil, totalmente indefensa, inició este éxodo por la única vía de escape, la carretera hacia Almería, marchando a pie y formando caravana de varios kilómetros de longitud, como atestiguó el capitán de carabineros, Francisco Angulo, cuando describió que «la peregrinación de cerca de 200.000 personas desde Málaga a Almería, a pie, es algo que no tiene precedentes en la historia de las evacuaciones de guerra. Hombres muertos por la carretera de frío, hambre y cansancio. Mujeres con niños en brazos y con los pies enormemente desfigurados y lleno de llagas, caras famélicas, etc.»

El médico canadiense Norman Bethune, narra este estremecedor relato. Las fotografías de Hazen Sise permiten atisbar el alcance de este vergonzoso y trágico episodio de nuestra historia que, según las estimaciones más optimistas, acabó con la vida de entre 3000 y 5000 civiles. “Niños con trapos manchados de sangre alrededor de los brazos y las piernas, niños sin zapatos, con los pies hinchados que habían duplicado su tamaño, llorando desconsolados de dolor, hambre y agotamiento. Doscientos kilómetros de miseria”.

Una niña de 8 años, llamada Pasionaria (por la flor llamada pasionaria), recorrió la desbandá. Los cañones de los barcos tiraban a la montaña para provocar desprendimientos. La niña, sus dos hermanos y su madre embarazada pudieron escapar y llegar hasta Francia. Esa niña cumplió 96 años, no ha olvidado ni uno solo de los muertos que vió. El padre no volvió a ver a sus hijos ya que al entrar e Francia acabó en un campo de concentración.



Peñón del Cuervo





Lugar de paso de la "huía" de Málaga.

Los bombardeos de la aviación y de la marina rebeldes fueron la pesadilla de aquellos desplazados. Los cruceros "Canarias", "Almirante Cervera" y "Baleares" se situaban tan cerca de la costa que la tripulación era visible desde la carretera (más de 200 disparos, según consta en los cuadernos de bitácora) fueron realizados a menos de 250 metros. Fueron decenas de miles quienes emprendieron esta huida, que en muchos casos ya había contado con los prolegómenos de un primer éxodo desde el interior de provincias como Cádiz, Sevilla y Málaga.., El médico canadiense Norman Bethune, que llegaría desde Barcelona en una ambulancia para salvar vidas de los malagueños en el invierno de 1937, tras la huida de la población civil ante el avance de las tropas franquistas.

Eran como sombras deslizándose de ninguna parte a ninguna parte. Entre el ruido del mar y el eco de los precipicios el único sonido que producían era el roce de las sandalias en la piedra, el silbido de una respiración fatigosa, el gemido que irrumpía en sus labios agrietados y que viajaba a lo largo de la línea vacilante hasta morir en la distancia. Pasé a una mujer de unos cincuenta años envejecida antes de tiempo, pero demasiado joven para morir. Apenas se podía tener derecha. Sus piernas eran enormes, y las venas varicosas se veían incluso en la oscuridad, nudosas como gruesos correajes de tortura… La sangre le calaba los cierres de las sandalias de lino volví donde ya estaba. ¿Y si se tratara de mi propia madre?

"Niños con trapos manchados de sangre alrededor de los brazos y las piernas, niños sin zapatos, con los pies hinchados que habían duplicado su tamaño, llorando desconsolados de dolor, hambre y agotamiento. Doscientos kilómetros de miseria. Imaginaos cuatro días con sus cuatro noches, escondiéndose de día en las montañas, cuando los bárbaros fascistas los perseguían desde el aire, caminando de noche y rodeados por un sólido torrente, hombres, mujeres, niños, mulas, burros, cabras, gritando los nombres de familiares desaparecidos, perdidos en la multitud"

Cogí al último niño para el último codiciado espacio libre, arrebatándoselo a la mujer que lo llevaba, gritando, y gritando cedió como si yo lo expulsara, una vez más, con sangre y dolor, desde el útero. Cargue al pequeño, una niña, a través de la muchedumbre callada hacia el camión.

Entonces la mujer se colocó delante de mí, alcanzó las puertas y se encaramó al camión. La cogí por el tobillo en el aire y solté barbaridades, pero se escabulló y en ese espacio reducido se dio la vuelta hacia mí: «sal», ordene, alcanzándole a la niña. «O tú o la niña. ¿Lo entiendes?, ¿quieres ocupar el lugar de tu hija?». Era una mujer joven. El cabello negro y largo le caía sobre un rostro pálido. Me miró con mirada acorralada, entonces se abrió la capa y se subió la enagua de algodón. La zona de su ombligo se ocultaba por el embarazo.

Norman Bethune.
La desbandá. El crimen de la carretera de Málaga a Almería y otros escritos





Antigua Cárcel Provincial









Panteón de la Memoria de San Rafael







Una de estas defensas que perdura hasta nuestros días es el búnker, dominando las posiciones de la carretera desde varios kilómetros de distancia. Había otra de las mismas dimensiones que fue derruída para poder construir el nuevo trazado de la carretera.

Tiene forma de ángulo y posee una hilera de aberturas por donde poder efectuar disparos de armas contra el enemigo. Tiene entrada por ambos extremos, y se encuentra en malas condiciones, debido a que el terreno sobre el cual se asienta se ha ido erosionando a lo largo de los años

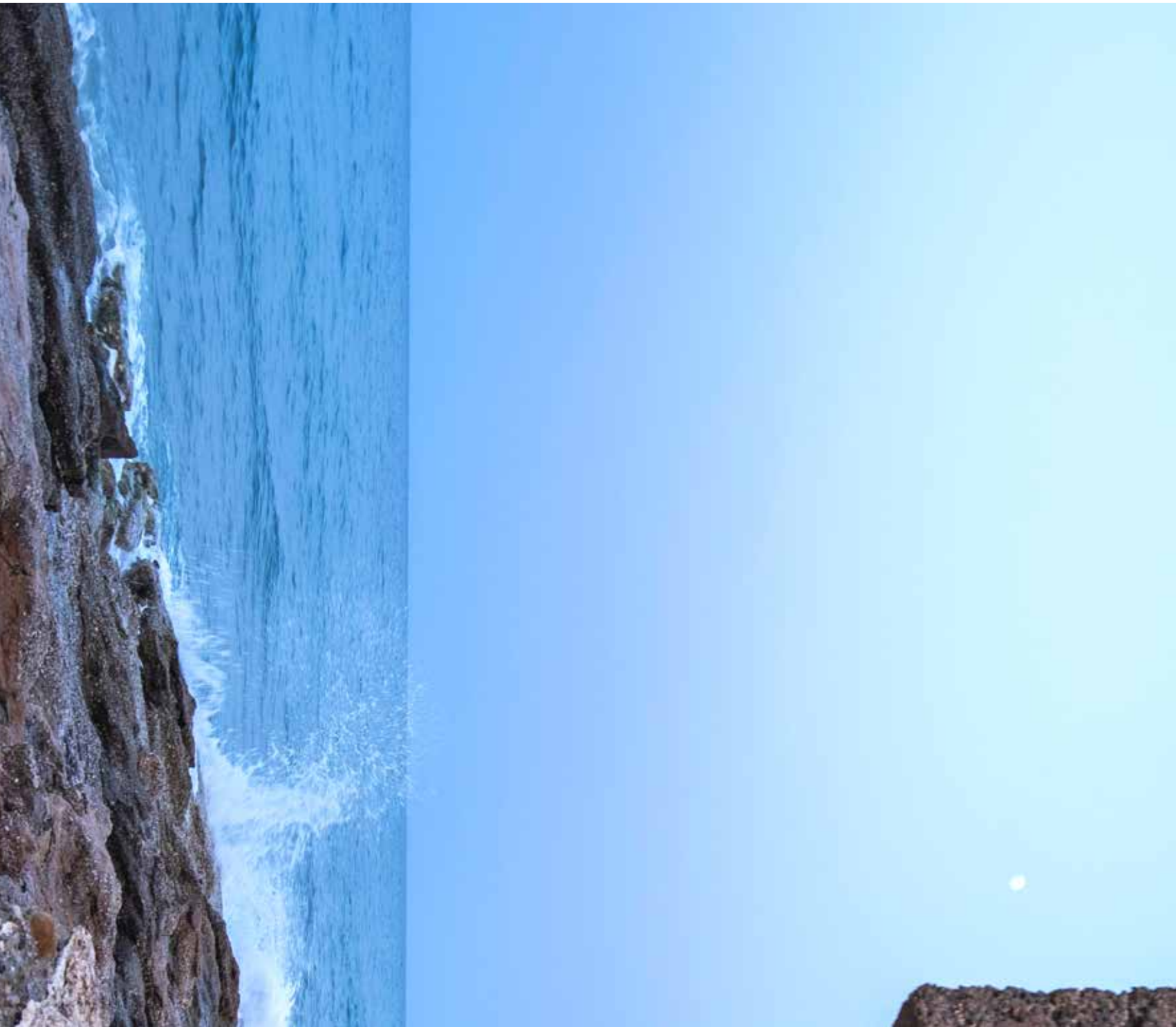
Bunker de Alfarnate







ALMERÍA





La Guerra Civil Española (1936-1939) dejó una profunda huella en la provincia de Almería. Finalizaba el primer invierno del conflicto y los sublevados ya habían dominado seis de las ocho capitales andaluzas, permaneciendo únicamente Almería y Jaén en zona republicana. Su posición estratégica en el Mediterráneo y su permanencia bajo control republicano durante la mayor parte del conflicto la convirtieron en objetivo de numerosos bombardeos aéreos y navales. Ante esta amenaza constante, la población civil encontró protección en una extensa red de refugios antiaéreos construidos tanto en la capital como en numerosos municipios de la provincia. Estas galerías subterráneas, excavadas con urgencia y concebidas para salvaguardar vidas, se transformaron en espacios de resistencia, solidaridad y esperanza frente a la destrucción de la guerra.

El primer bombardeo que dejó secuelas a la población civil tuvo lugar el 8 de noviembre de 1936. Fue el crucero Canarias quien atracó en el puerto de Almería iniciando una serie de ataques que sembraron el pánico entre los vecinos de la ciudad.

Antonio Rodríguez Zamora, era niño aquellos días. Desde Huércal de Almería recordaba como el bombardeo del Canarias dejó la fábrica Campsa hecha polvo y como *"la gasolina iba ardiendo por el mar. Ahora cuando venía la aviación sonaba la sirena y todo el mundo se escondía".*

"Mi madre nos decía niños que venía la aviación y nos íbamos al refugio. Pero al llegar estaba lleno y nos metíamos debajo de las parras para escondernos. Antonio rememora cómo "nos ocultábamos un poquito para que no nos diese el sol. Luego pasaba la aviación para Níjar y para todos esos pueblos de la provincia y nosotros ya regresábamos a las cuevas con mi madre".

Solo un mes antes de la llegada de los miles y miles de refugiados de la carretera de Málaga a Almería en el episodio de la Desbandá, se vivió el mayor ataque indiscriminado contra la población almeriense, en la noche de Reyes del 6 de enero de 1937. "Este hecho es el que más huella ha dejado en la memoria colectiva de Almería, donde la mayoría de las víctimas se produce en gran cantidad de entre los niños y mujeres que descansaban en sus casas".

"El pánico empezó a correr entre las mujeres que salían de sus viviendas, agarradas de la mano de multitud de inocentes criaturas, en busca de los refugios donde guarecerse, cuando una tercera y potente bomba, acompañada de una rara iluminación descendió en el espacio, Los edificios caían y familias enteras que se encontraban descansando morían sin poder encontrar una salida" publicaba el Diario Adelante al día siguiente.

Entre todos ellos destacan los refugios de la ciudad de Almería, considerados uno de los conjuntos de defensa pasiva mejor conservados de Europa. Diseñados por el arquitecto Guillermo Langle Rubio, sus más de 4,5 kilómetros de galerías, excavadas a unos nueve metros de profundidad, llegaron a ofrecer refugio a cerca de 34.000 personas, constituyendo una de las obras de ingeniería civil más relevantes desarrolladas en la retaguardia republicana. Más allá de su indudable interés arquitectónico, los refugios representan hoy espacios de memoria democrática. Son vestigios materiales que permiten comprender las consecuencias de la guerra sobre la población civil y reflexionar sobre la importancia de conservar aquellos lugares que ayudan a interpretar nuestro pasado. Porque cada galería excavada, cada acceso oculto y cada fotografía conservada nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros de la historia, existieron lugares donde la esperanza encontró refugio.

Antonio Morales Egea
Profesor de Historia. Almería



Garrucha



Por un jornal de entre 5 y 10 pesetas diarias, cientos de jornaleros se afanaban por levantar estas edificaciones. Fortificaciones de hormigón armado de baja altura, preparadas para proteger de bombardeos y permitiendo disparar armas ligeras o pequeñas piezas de artillería, que se levantan en diversos puntos del litoral almeriense como en Cuevas, Mojácar, Carboneras, Parque de Cabo de Gata, Almería, Guardias Viejas. Su construcción se realiza entre Febrero de 1937, tras la caída de Málaga, y 1938



Bunker de Garrucha



Cabo de Gata-Níjar

Playa de los Genoveses



Las defensas costeras tienen en común su cercanía a la playa, aunque se diferencian entre los situados a pie de playa, en la misma arena y los que se encuentran encaramados en la ladera de algún cerro cercano a la misma.

Esta distinción tiene que ver conla doble finalidad de estas construcciones: la vigilancia, con la suficiente protección, y la defensa propiamente dicha, para repeler un posible desembarco. Los búnkeres de la Playa de los Genoveses (situados en la bahía de San José, en Níjar) fueron construidos durante la Guerra Civil española. Lejos de participar en grandes batallas, estos nidos de ametralladoras se erigieron como fortificaciones defensivas ante un posible desembarco de tropas franquistas o sus aliados que nunca llegó a producirse.





Buúnkeres de Genoveses







SEVILLA

Sevilla vivió uno de los episodios más relevantes de su historia y que, a juicio de la práctica totalidad de los estudiosos de la época, fue asimismo decisivo en la suerte del golpe de Estado y el devenir del conflicto que partió a España en dos. En la península, la primera tentativa de sublevación militar fue la protagonizada en la capital hispalense por las tropas a las órdenes del general Gonzalo Queipo de Llano al mediodía de ese 18 de julio de 1936.

Un intento que se convirtió en éxito en sólo unas horas y que se materializó a las ocho de la tarde, cuando el gobernador civil José María Varela ofreció su rendición a las fuerzas militares.

«Sevilla no sólo fue la clave del éxito inicial del alzamiento, sino que volvió a serlo durante los primeros meses de la guerra. A partir del día 20 de julio, la base de Tablada hizo posible el primer puente aéreo de la historia de la aviación militar {...} Desde Sevilla se apoyó a la escasa fuerza que aseguró el uso de los puertos de Cádiz y Algeciras; se acudió en ayuda de Córdoba y Badajoz; se multiplicó en tiempo récord la producción de la Pirotecnia; se hizo posible el uso de aviones y piezas de artillería en sus fábricas militares; proporcionó alimentos, ropas y divisas logradas con la exportación de aceitunas y aceites y minerales, y se convirtió la cosecha cerealista de 1936 en pieza decisiva para la economía de guerra de los sublevados. Y además, lo más importante en aquellos primeros meses, puso varios miles de hombres en línea de combate...» (Nicolás Salas).

Queipo de Llano, fue nombrado jefe del cuarto militar del presidente Niceto Alcalá Zamora, del que llegaría a ser su consuegro. Contrario al curso de los acontecimientos de la política republicana, no desdeñó, colaboró y lideró junto con los generales Emilio Mola, Francisco Franco y José Sanjurjo el golpe militar contra el gobierno democrático.

Lo dirigió desde su destino en Sevilla y lideró una fuerte represión a partir de julio de 1936. Fue responsable del fusilamiento de más de 45.000 personas.

Como ejecutor de la estrategia golpista en el Sur (Andalucía y Extremadura), fue enterrado en la Basílica porque ayudó a construirla. Durante esa época, fueron famosas sus proclamas a través de la radio como jefe del Ejército del Sur y durante la guerra actuó cuasi como un dictador, con casi total independencia del resto de los golpistas. Era el hombre que avisaba, sin pudor, que las 'rojas' serían violadas por los soldados franquistas. Su estrategia fue la de sembrar el terror y exterminar tanto a los miembros más destacados de las instituciones y organizaciones democráticas como a quienes se opusieron a la sublevación militar.

Triana, La Macarena y otros barrios obreros de Sevilla fueron arrasados. Entre sus víctimas hubo sindicalistas, maestras, militares leales a la Constitución, intelectuales y políticos como el alcalde de Sevilla o como Blas Infante, padre de la patria andaluza.

Solo en la provincia de Sevilla el historiador José María García Márquez ha podido documentar 12.854 asesinados por las fuerzas militares, policiales y civiles dirigidas por Queipo de Llano. Si hablamos de toda Andalucía, la cifra de víctimas mortales se eleva hasta las 45.000.

El general abrió cinco campos de concentración en la provincia de Sevilla. Uno de los más terribles fue el de Heliópolis, situado en la propia capital. Los prisioneros de ese campo fueron utilizados como trabajadores esclavos por la empresa Entrecanales y Távora.

Ascendido a teniente general tras el triunfo franquista, fue perdiendo poco a poco predicamento y confianza de Francisco Franco, que lo relegó por sus excesos. Falleció el día 9 de marzo de 1951 en su propiedad del término de Camas (Sevilla), que le había regalado el ayuntamiento de Sevilla por suscripción popular. Como ayudó a pagar la construcción de la basílica de la Macarena, cuando falleció la hermandad quiso agradecérselo enterrando en una de las capillas.

El propio delegado de propaganda de Queipo de Llano, Antonio Bahamonde, reconoció la brutalidad que ejercieron sus tropas: *"El pillaje y el saqueo fue consustancial con la columna. Pueblo que entraban, pueblo que devastaban. En todos ellos se ven las huellas de su paso".*

En Andalucía, la historia de Queipo de Llano está ligada a la de Federico García Lorca. Cuando en los años 70 publicó su libro sobre el asesinato del poeta granadino, el historiador Ian Gibson ya lo situó como la "máxima autoridad" implicada en el fusilamiento en el verano de 1936.



Canal de los Presos

El «canal de los presos» forma parte de uno de los capítulos más abyectos aunque menos conocido de las secuelas todavía vigentes de la larguísima postguerra civil española de 1936-39. Aunque sea un episodio poco conocido lo cierto es que la España de Franco, al igual que sucediera con otros regímenes autoritarios de la época, establecieron para los represaliados campos de concentración, de trabajo e incluso de exterminio. A ellos fueron a parar decenas de miles de españoles que como trabajadores forzados intervinieron durante años en obras de carácter público y privado.

El canal del Bajo Guadalquivir, también conocido como el canal de los Presos,es un canal de riego situado en Córdoba y Sevilla. Fue construido durante los años del primer franquismo por varios miles de presos políticos encuadrados en el Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas, creado en septiembre de 1939. Fue la obra pública del franquismo que «durante más tiempo [de 1940 a 1962] utilizó presos políticos como principal mano de obra.

Parte del embalse de Peñaflor, situado a caballo entre los municipios de Peñaflor y Palma del Río, recorre 158 kilómetros hasta el embalse de Don Melendo, en el término municipal de Lebrija (Sevilla). Los campos situados a la derecha del canal (en el sentido del agua) se riegan por gravedad, mientras que lo de la izquierda lo hacen mediante bombeos.

La obra se llevó a cabo por presos políticos a "pico y pala", siguiendo la política de redención de penas por el trabajo, llegando a contar con 2000 presos. A lo largo de su recorrido se jalonaban campos de trabajo como en Los Merinales, El Arenoso y La Corchuela en Dos Hermanas.





Embalse de Peñaflor





El canal a su paso por Lora del Río



Fuentes de Andalucía

Fuentes de Andalucía es uno de los pueblos de la provincia de Sevilla donde el golpe militar de julio de 1936 triunfó de forma inmediata.

Destaca el caso de la finca El Aguaucho, situada en la carretera N-IV, a un kilómetro del cruce de Fuentes de Andalucía a La Campana. Durante el mes de agosto, un grupo de falangistas cargó un camión de prisioneras jóvenes de entre 16 y 22 años y a media mañana se dirigieron a la citada finca. Como si de una fiesta campestre se tratara, las obligaron a preparar y servirles la comida, las violaron, asesinaron y arrojaron sus cuerpos a un pozo.

Al atardecer, el camión volvió y recorrió la calle principal ocupado solo por los asesinos que, en estado de embriaguez y a modo de trofeo, portaban la ropa interior de las jóvenes asesinadas en la punta de los fusiles.

Según la declaración realizada por el Secretario del Ayuntamiento, Manuel de la Mata Ortigosa, el día 19 de noviembre de 1938: *"Fueron pasadas por las armas 116 personas de las cuales 16 eran mujeres mayores de veinticinco años, nueve mujeres menores de dicha edad, setenta y un hombres mayores de veinticinco años y veinte hombres menores de los años expresados, estando incluidas entre las mujeres algunas que estaban en periodo de gestación y otras de diecisiete y dieciocho años de edad".*

Las niñas del Aguaucho tienen hoy una torre homenaje que no olvida aquella terrible barbarie ni la descarnada represión que revelaba aquel acontecimiento.










Alfonso Pérez Ruiz
18 Agosto 1936
A los 53 años
XAR 2017

BIBLIOGRAFÍA

- **Jaén Milla, Santiago .** "Un patrimonio por descubrir: vestigios arquitectónicos de la guerra civil en la provincia de Jaén".
- **Jaén Milla, Santiago . (Coord.)** "Patrimonio bélico de la guerra civil en Jaén. Educación democrática y turismo con memoria".
- **Cobo Romero, Francisco.**"La guerra civil y la represión franquista en la provincia de Jaén. 1936-1950". 1 de abril de 1937". Instituto de Estudios Giennenses.
- **Sánchez Tostado, Luis Miguel.**"La guerra civil en Jaén. Historia de un horror inolvidable". 1 de abril de 1937". Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Jaén.
- **Cuevas Mata, Juan.** "El bombardeo de Jaén". 1 de abril de 1937". Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Jaén.
- **Salvador Cruz Artacho, Matilde Peinado Rodríguez, Santiago Jaén Milla, Alba de la Cruz Redondo, Ana María Carmona Casado**."Trabajos de documentación histórica e intervención arqueológica para la localización y delimitación de la fosa común 702 Cementerio de San Eufrasio de Jaén". Universidad de Jaén.
- **Anguita Ortega, Álvaro,** "La Vega de Granada tras la sublevación de 1936: Política y sociedad (Julio-Noviembre 1936." Universidad de Granada".
- **Fernández Amador, Mónica,** "La Guerra civil española.80 años después. Las investigaciones en la Provincia de Almería". Instituto de Estudios Almerienses.
- **Eduardo Higueras,Ángel Luis López Villaverde, Sergio Nieves Chaves (Coord.),** "El pasado que no pasa. La Guerra Civil española a los 80 años de su finalización". Universidad de Castilla-La Mancha.
- **Quirosa-Cheyrouze y Muñoz,** "El final de la La Guerra Civil. Almería, marzo de 1939 ".Andalucía en la historia.
- **Naranjo-Sánchez, Ana María,**"La Guerra Civil en el frente oriental de Córdoba. Las trincheras de Fuente Tójar y Lopera. Una visión arqueológica comparada". Revista Anahgramas. Número I. Año 2014.
- **Alía Miranda, Francisco,** "Recuerdos de un soldado manchego en el frente de Córdoba-Extremadura (1938-1939)", Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha
- **Luis Gabriel Naranjo Cordobés, Rafael González Requena, Andrés Fernández Martín y Manuel Vacas Dueñas,** "Vestigios y testimonios de la Guerra Civil en Córdoba". Foro por la Memoria de Córdoba.
- **Bethune, Norman.** "La desbandá. El crimen de la carretera de Málaga a Almería y otros escritos".
- **Aróstegui, Julio**. "La Guerra civil española y el escenario de Andalucía". Universidad Complutense.
- **Gil Bracero, Rafael.** "La Guerra civil en Andalucía. Las operaciones militares". Universidad de Granada.
- **Naranjo-Sánchez, Ana María**,"La Guerra Civil en el frente oriental de Córdoba. Las trincheras de Fuente Tójar y Lopera. Una visión arqueológica comparada". Revista Anahgramas. Número I. Año 20214

REVISTAS Y PUBLICACIONES

-Senderos por Montoro. Ayuntamiento de Montoro

- Vacas Dueñas, Manuel. López Bravo, Pedro. López Nieves, Pedro. "Rutas de la Guerra Civil en Los Pedroches". Los Pedroches. Diputación de Córdoba.

- Rutas de la Guerra Civil en Los Pedroches

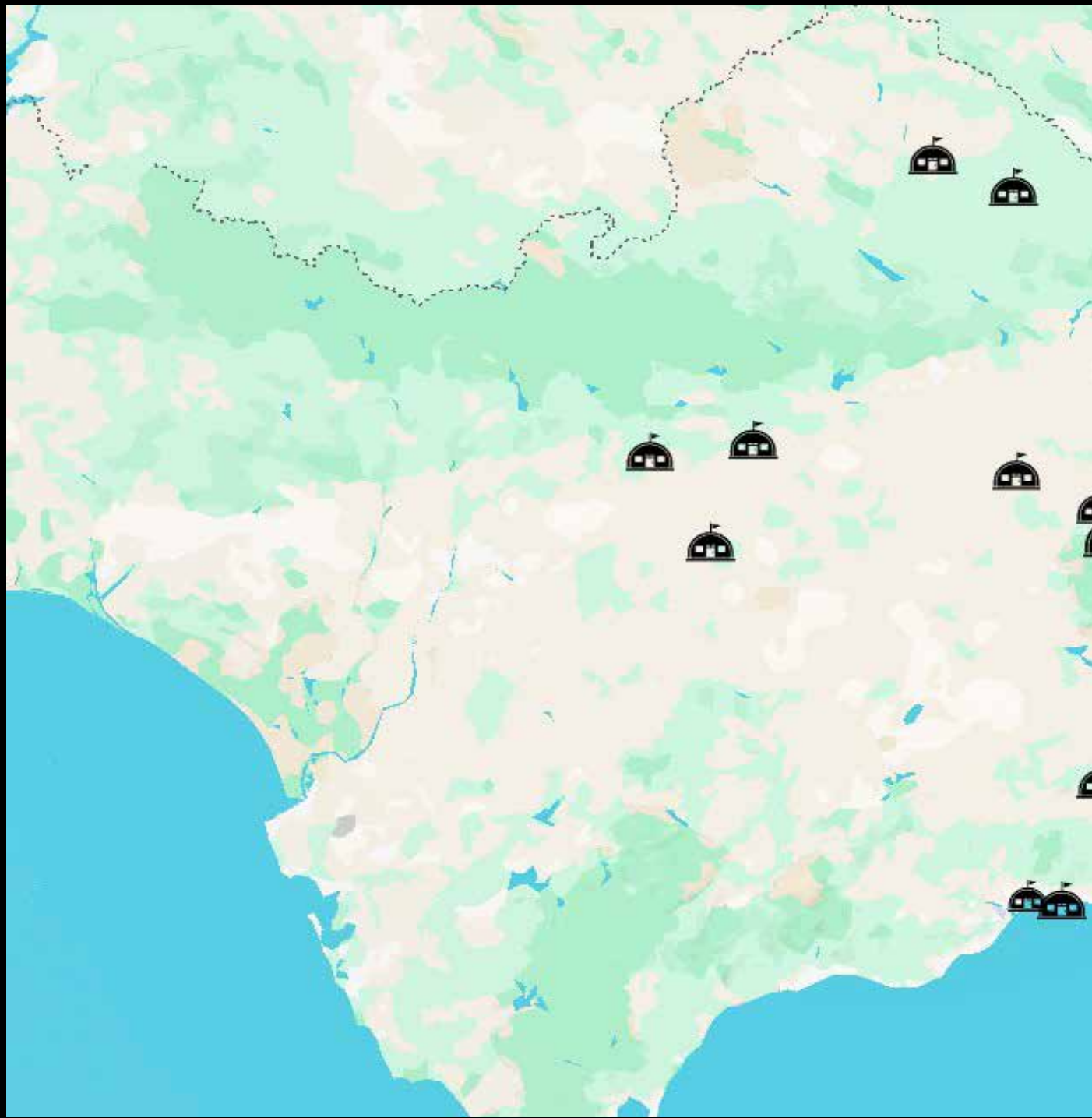
- "A través de las trincheras. Itinerarios del Patrimonio Defensivo en las Sierras del Arco Noroeste de la Vega de Granada. Asociación para la Promoción Económica del Arco Noreste de la Vega de Granada "Alfanevada".

WEB

- https://vestigiosdelaguerracordoba.blogspot.com/
- https://senderosdememoria.es/
- https://mangelcaballero.blogspot.com/
- https://todoslosnombres.org/
- https://ladesbanda.es/puntos-de-memoria/
- https://www.eldiario.es/
- https://antoniomarinlopera.tripod.com/guerraencordoba.htm
- https://foromemoriacordoba.org/
- https://www.publico.es/
- https://www.ign.es/iberpix/visor/
- https://www.elcorreoweb.es/
- https://www.elindependientedegranada.es

AGRADECIMIENTOS

- Diputación Provincial de Jaén.
- Santiago Jaén Milla.
- Juan Carlos Alba (Atrezzo)
- Pepe Lozano. Vestigios de la Guerra Civil desde Córdoba.
- Antonio Morales Egea
- Mari Luna Gutiérrez. Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba.
- Jose Miguel Marin. Ayuntamiento de Villacarrillo.






DIPUTACIÓN
DE JAÉN
CENTRO CULTURAL
BAÑOS ÁRABES